

## DIA 33º

### ORACIONES DEL DIA

- Rezo del Santo Rosario (en audio)
- Letanías del nombre de Jesús (en verde, la respuesta a emplear)

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad

Jesús, óyenos.

Jesús, óyenos

Jesús, escúchanos.

Jesús, escúchanos

Dios, Padre celestial,

Ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Ten piedad de nosotros

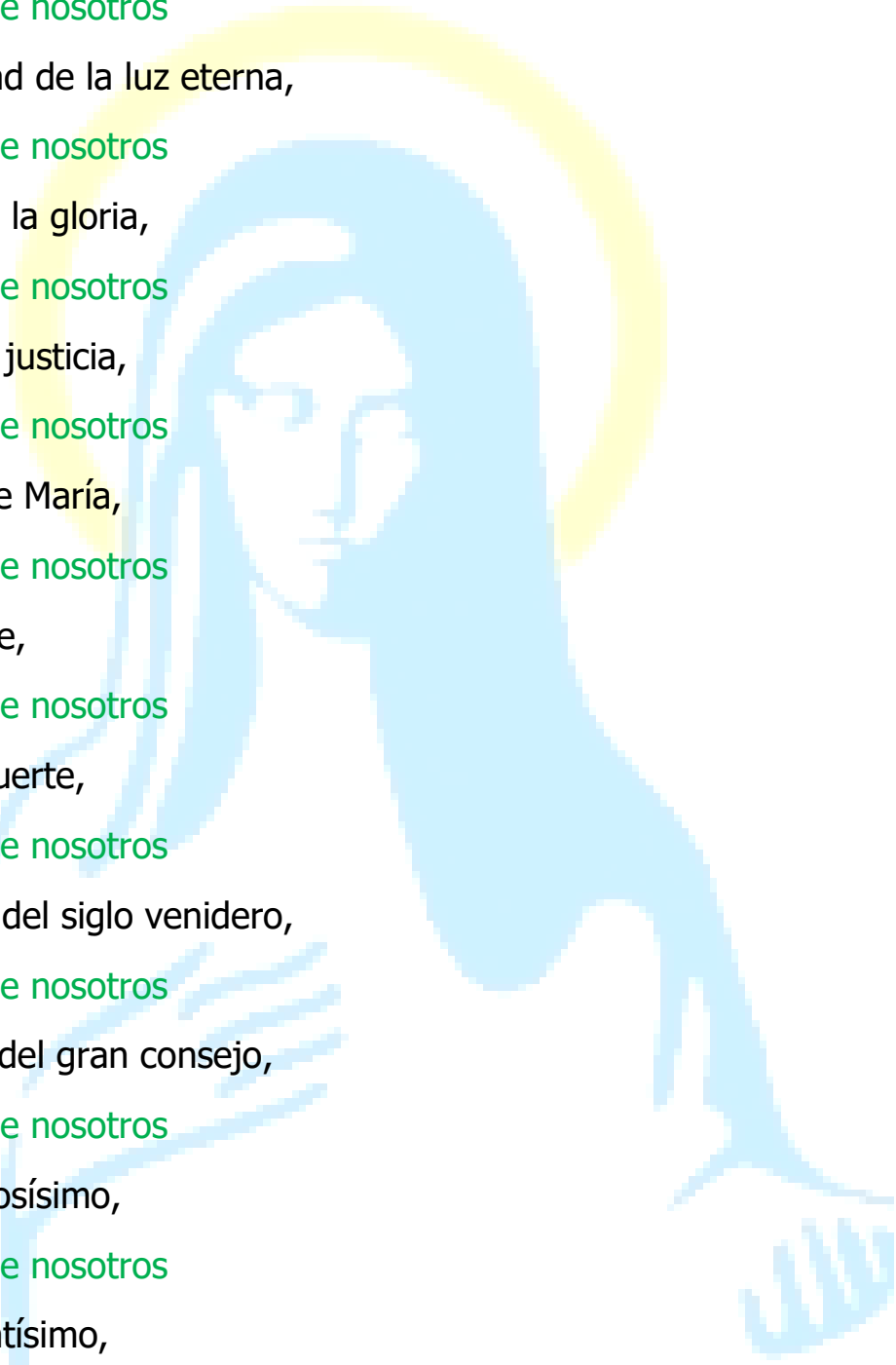
Dios, Espíritu Santo,

Ten piedad de nosotros

Trinidad Santa, un solo Dios,

Ten piedad de nosotros

Jesús, Hijo de Dios vivo,  
Ten piedad de nosotros  
Jesús, esplendor del Padre,  
Ten piedad de nosotros  
Jesús, claridad de la luz eterna,  
Ten piedad de nosotros  
Jesús, rey de la gloria,  
Ten piedad de nosotros  
Jesús, sol de justicia,  
Ten piedad de nosotros  
Jesús, Hijo de María,  
Ten piedad de nosotros  
Jesús, amable,  
Ten piedad de nosotros  
Jesús, Dios fuerte,  
Ten piedad de nosotros  
Jesús, padre del siglo venidero,  
Ten piedad de nosotros  
Jesús, ángel del gran consejo,  
Ten piedad de nosotros  
Jesús, poderosísimo,  
Ten piedad de nosotros  
Jesús, pacientísimo,  
Ten piedad de nosotros  
Jesús, obedientísimo,  
Ten piedad de nosotros



Jesús, manso y humilde de corazón,

Ten piedad de nosotros

Jesús, amante de la castidad,

Ten piedad de nosotros

Jesús, amador nuestro,

Ten piedad de nosotros

Jesús, Dios de la paz,

Ten piedad de nosotros

Jesús, autor de la vida,

Ten piedad de nosotros

Jesús, ejemplar de las virtudes,

Ten piedad de nosotros

Jesús, guía de las almas,

Ten piedad de nosotros

Jesús, Dios nuestro,

Ten piedad de nosotros

Jesús, refugio nuestro,

Ten piedad de nosotros

Jesús, padre de los pobres,

Ten piedad de nosotros

Jesús, tesoro de los fieles,

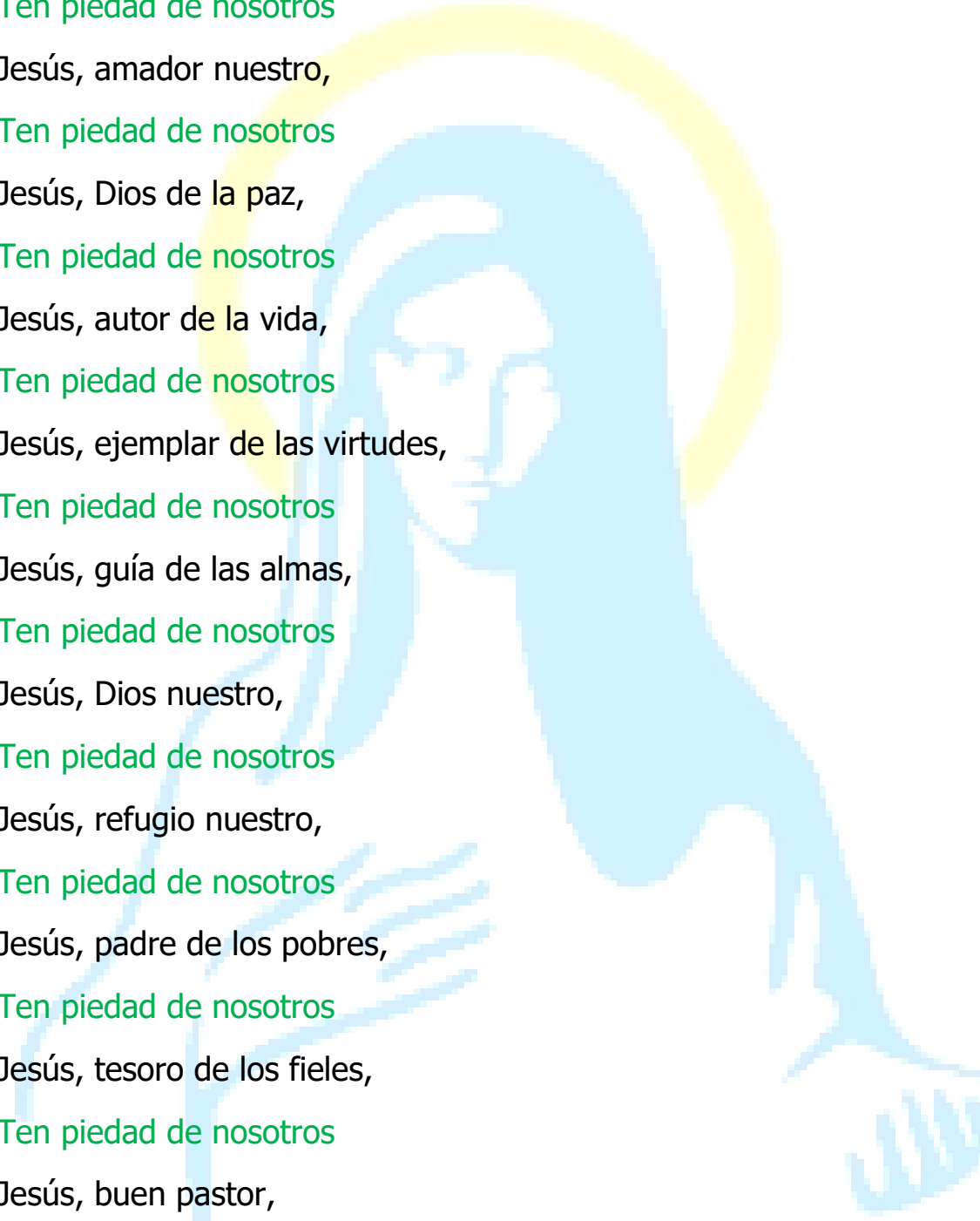
Ten piedad de nosotros

Jesús, buen pastor,

Ten piedad de nosotros

Jesús, luz verdadera,

Ten piedad de nosotros



Jesús, sabiduría eterna,

Ten piedad de nosotros

Jesús, bondad infinita,

Ten piedad de nosotros

Jesús camino y vida nuestra,

Ten piedad de nosotros

Jesús, gozo de los ángeles,

Ten piedad de nosotros

Jesús, rey de los patriarcas,

Ten piedad de nosotros

Jesús maestro de los apóstoles,

Ten piedad de nosotros

Jesús, doctor de los evangelistas,

Ten piedad de nosotros

Jesús, fortaleza de los mártires,

Ten piedad de nosotros

Jesús, luz de los confesores,

Ten piedad de nosotros

Jesús pureza de las vírgenes,

Ten piedad de nosotros

Jesús, corona de todos los santos,

Ten piedad de nosotros

Sé nos propicio,

Perdónanos, Jesús.

Sé nos propicio,

Escúchanos, Jesús.

De todo mal,  
Líbranos, Jesús.

De todo mal,  
Líbranos, Jesús.

De todo pecado,  
Líbranos, Jesús.

De tu ira,  
Líbranos, Jesús.

De las asechanzas del demonio,  
Líbranos, Jesús.

Del espíritu de la fornicación,  
Líbranos, Jesús.

De la muerte eterna,  
Líbranos, Jesús.

Del menosprecio de tus inspiraciones,  
Líbranos, Jesús.

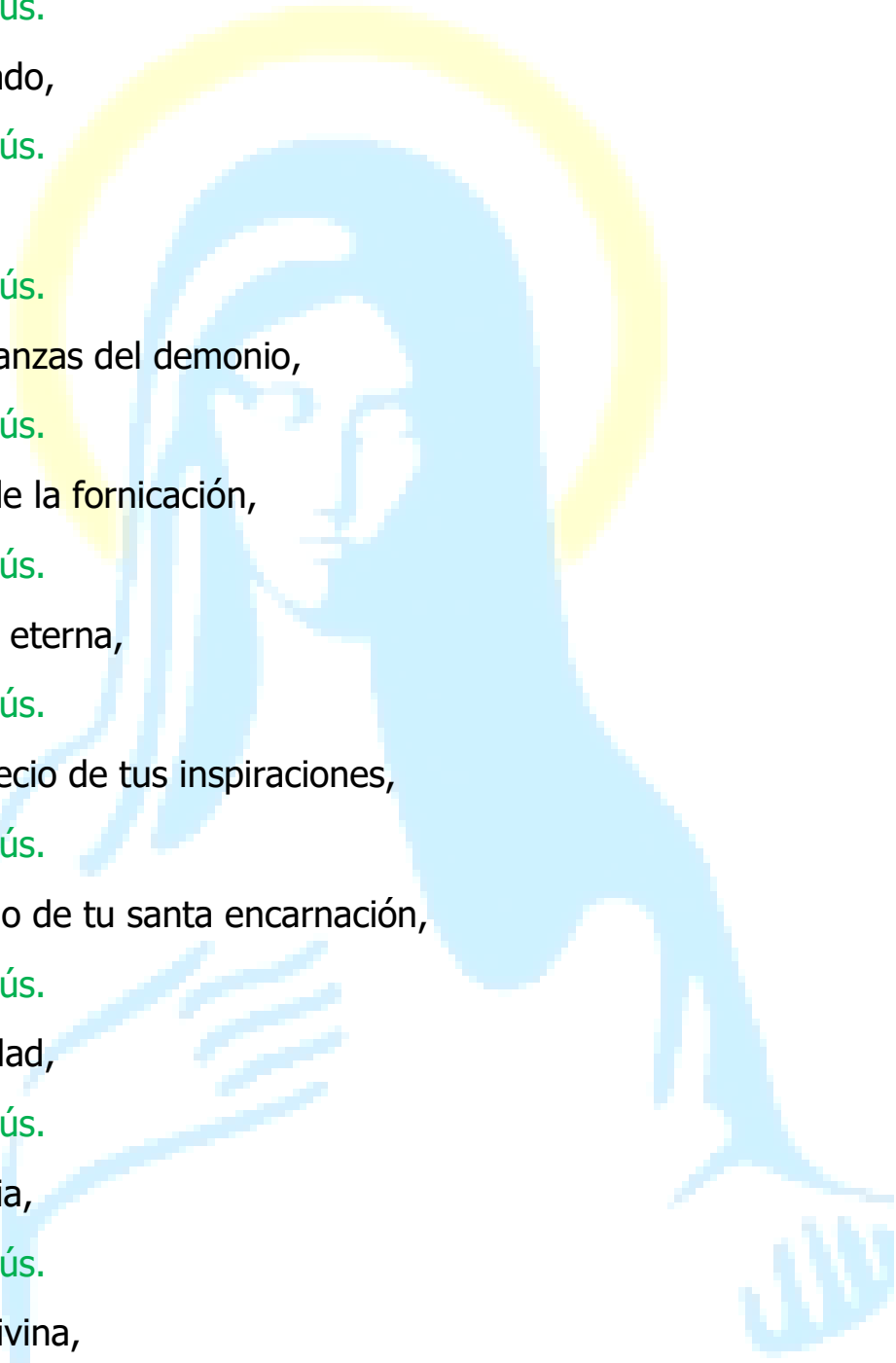
Por el misterio de tu santa encarnación,  
Líbranos, Jesús.

Por tu natividad,  
Líbranos, Jesús.

Por tu infancia,  
Líbranos, Jesús.

Por tu vida divina,  
Líbranos, Jesús.

Por tus trabajos,  
Líbranos, Jesús.



Por tu agonía y pasión,

Líbranos, Jesús.

Por tu cruz y desamparo,

Líbranos Jesús

Por tus angustias,

Líbranos, Jesús.

Por tu muerte y sepultura,

Líbranos, Jesús.

Por tu resurrección,

Líbranos, Jesús.

Por tu ascensión,

Líbranos, Jesús.

Por tu institución de la santísima Eucaristía,

Líbranos, Jesús.

Por tus alegrías,

Líbranos, Jesús.

Por tu gloria,

Líbranos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

Perdónanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

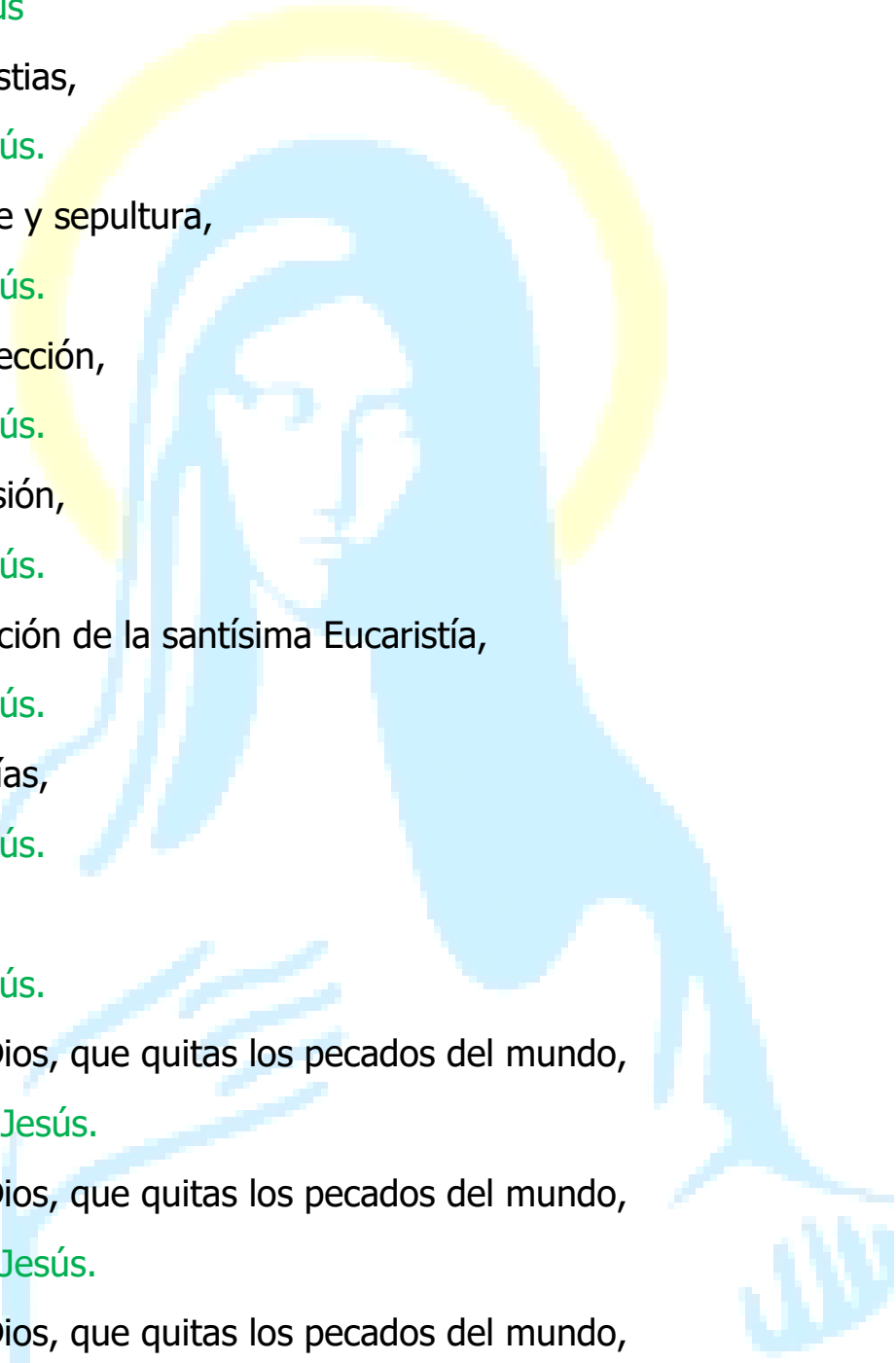
Escúchanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

Ten piedad de nosotros, Jesús.

Jesús, óyenos.

Jesús, óyenos.



Jesús, escúchanos.

Jesús, escúchanos.

## Oremos

Señor, nuestro Jesucristo, que dijiste: «Pedid y recibiréis; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá», te pedimos nos concedas el afecto de tu divino amor, para que te amemos de todo corazón, palabra y obra, y nunca cesemos de alabarte.

Concédenos, Señor, tener siempre juntos el temor y el amor tuyo; ya que nunca abandona tu providencia a los que afianzas en la solidez de tu amor. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

- *Ave maris Stella*

Salve, estrella del mar; Madre que diste a luz a Dios, permaneciendo perpetuamente Virgen.

Feliz puerta del cielo, pues recibiste el Ave de manos de Gabriel, ciméntanos en la paz trocando el nombre de Eva.

Suelta de las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes.

Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias el que nacido por nosotros se dignó ser tuyo.

Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas seamos suaves y castos; Danos una vida pura, prepara una senda segura, para que viendo a Jesús eternamente nos gocemos.

Gloria a Dios Padre, loor a Cristo Altísimo, y al Espíritu, a los tres un solo honor. Amén.

- Oración de Monfort a Jesús:

¡Oh Jesús, que vives en María!, ven a vivir en nosotros por tu espíritu de santidad, por la plenitud de tus dones, por la perfección de tus caminos, por la verdad de tus virtudes, por la comunión de tus misterios. Domina en nosotros sobre todos los poderes enemigos: el mundo, el demonio y la carne, por el poder de tu Espíritu y para gloria de tu Padre. Amén.

- Letanías del Espíritu Santo (sólo para la devoción privada)  
(en verde, la respuesta a emplear)

Señor, ten piedad de nosotros,

*Señor, ten piedad de nosotros*

Cristo, ten piedad de nosotros,

*Cristo, ten piedad de nosotros*

Señor, ten piedad de nosotros,

*Señor, ten piedad de nosotros*

Padre Omnipotente,

*ten piedad de nosotros*

Jesús, Hijo eterno del Padre Y Redentor del mundo,

*sálvanos.*

Espíritu del Padre y del Hijo Y amor infinito del Uno y del Otro,

*santifícanos.*

Trinidad Santísima,

*óyenos.*

Espíritu Santo, que procedes del Padre y del Hijo, *ven a nosotros.*

Promesa del Padre, *ven a nosotros*

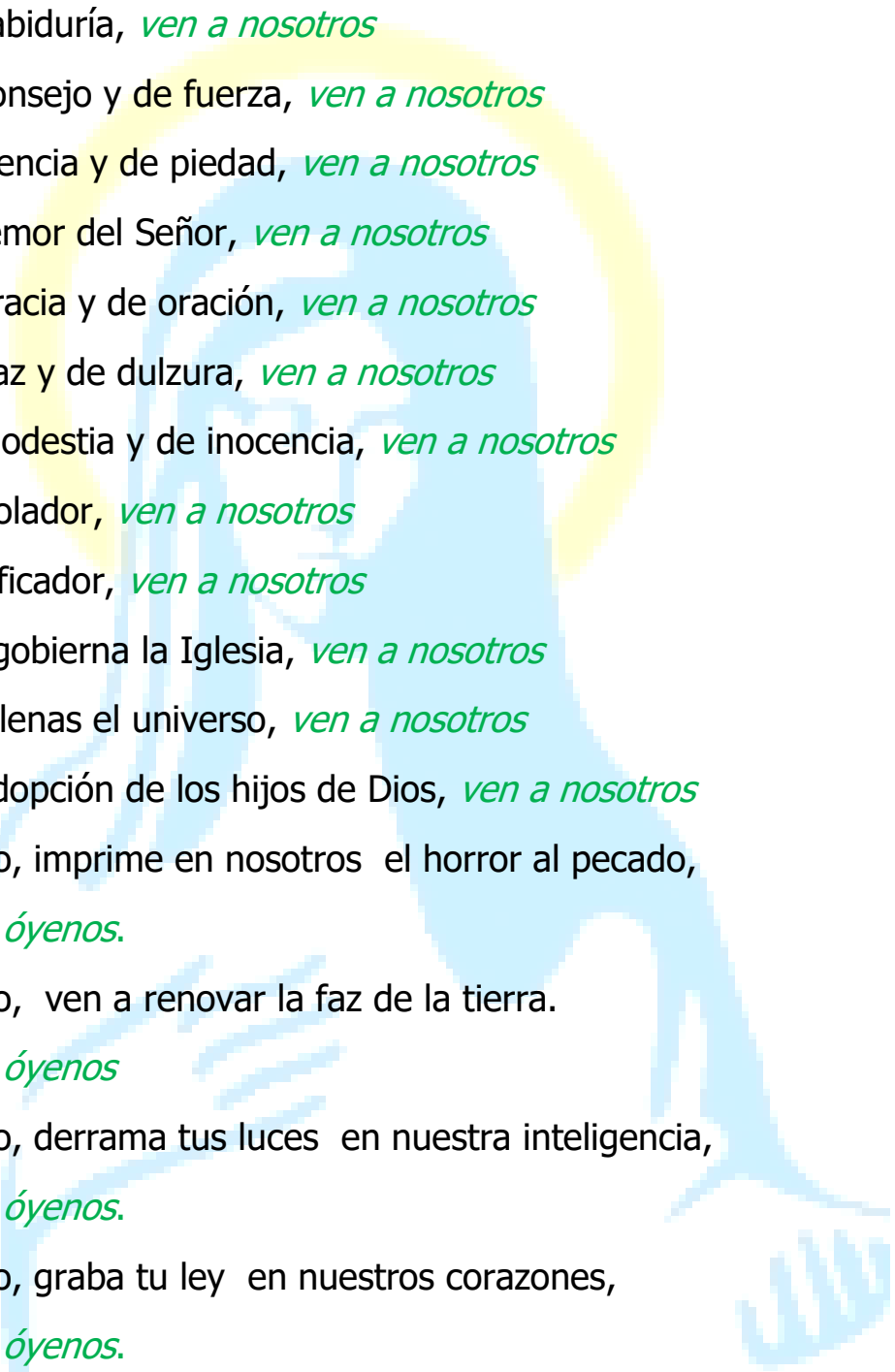
Don de Dios Altísimo, *ven a nosotros*

Rayo de luz celeste, *ven a nosotros*

Fuente de agua viva, *ven a nosotros*

Fuego abrasador, *ven a nosotros*





Autor de todo bien, *ven a nosotros*  
Unción espiritual, *ven a nosotros*  
Caridad ardiente, *ven a nosotros*  
Espíritu de sabiduría, *ven a nosotros*  
Espíritu de consejo y de fuerza, *ven a nosotros*  
Espíritu de ciencia y de piedad, *ven a nosotros*  
Espíritu de temor del Señor, *ven a nosotros*  
Espíritu de gracia y de oración, *ven a nosotros*  
Espíritu de paz y de dulzura, *ven a nosotros*  
Espíritu de modestia y de inocencia, *ven a nosotros*  
Espíritu consolador, *ven a nosotros*  
Espíritu santificador, *ven a nosotros*  
Espíritu que gobierna la Iglesia, *ven a nosotros*  
Espíritu que llenas el universo, *ven a nosotros*  
Espíritu de adopción de los hijos de Dios, *ven a nosotros*  
Espíritu Santo, imprime en nosotros el horror al pecado,  
*Te rogamos, óyenos.*  
Espíritu Santo, ven a renovar la faz de la tierra.  
*Te rogamos, óyenos*  
Espíritu Santo, derrama tus luces en nuestra inteligencia,  
*Te rogamos, óyenos.*  
Espíritu Santo, graba tu ley en nuestros corazones,  
*Te rogamos, óyenos.*  
Espíritu Santo, abrásanos en el fuego de tu amor.  
*Te rogamos, óyenos*  
Espíritu Santo, abre el tesoro de tus gracias,

*Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, enséñanos a orar como se debe,

*Te rogamos, óyenos*

Espíritu Santo, ilumínanos con tus inspiraciones celestiales,

*Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, concédenos la única ciencia necesaria,

*Te rogamos, óyenos*

Espíritu Santo, inspíranos la práctica de las virtudes,

*Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, haz que perseveremos en la justicia

*Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, sé Tú mismo nuestra recompensa,

*Te rogamos, óyenos.*

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

*envíanos tu Espíritu Santo*

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

*derrama en nuestras almas los Dones del Espíritu Santo.*

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

*Infúndenos el Espíritu de sabiduría y devoción.*

V. Ven ¡oh Espíritu Santo! Llena con tus dones los corazones de tus fieles.

R. *Y enciende en ellos el fuego de tu amor*

## **Oremos**

¡Oh Dios! Que iluminas e instruyes el corazón de los fieles con la luz del Espíritu Santo, haz que en el mismo Espíritu sepamos siempre apreciar el bien y llenarnos de tus consuelos. ¡Oh Espíritu Santo!

Concédeme todas las gracias: planta, riega y cultiva en mí el verdadero árbol de vida que es la amabilísima María, para que crezca y dé flores y frutos en abundancia. ¡Oh Espíritu Santo! Concédeme amar y venerar mucho a María, tu Esposa fidelísima; apoyarme en su amparo maternal y recurrir a su misericordia en toda circunstancia, a fin de que con Ella formes perfectamente en mí a Jesucristo, grande y poderoso, hasta la plena madurez espiritual. Amén.

## **Meditación**

Kempis-Imitación de Cristo –

**Libro IV, Capítulo 11:** El cuerpo de Cristo y la sagrada escritura son muy necesarios al alma fiel.

EL ALMA: ¡Oh dulcísimo Señor Jesús! ¡Cuánta es la dulzura del alma devota, que se regala contigo en el banquete, donde se le presenta otro manjar que a su único amado, apetecible sobre todos deseos de su corazón! Sería ciertamente muy dulce para mí derramar en tu presencia copia de lágrimas afectuosas, y regar con ellas tus pies como la piadosa Magdalena. Mas ¿dónde está ahora esta devoción? ¿dónde el copioso derramamiento de lágrimas devotas? Por cierto en tu presencia, y en la de tus santos ángeles, todo mi corazón debiera encenderse y llorar de gozo. Porque en el Sacramento te tengo verdaderamente presente, aunque encubierto bajo otra especie.

Porqué el mirarte en tu propia y divina claridad no podrían mis ojos resistirlo, ni el mundo entero subsistiría ante el resplandor de la gloria de tu majestad. Tienes, pues, consideración a mi imbecilidad cuando te ocultas bajo de este Sacramento. Yo tengo verdaderamente y adoro al mismo a quien adoran los ángeles en el cielo: más yo solo con la fe por ahora, ellos claramente y sin velo. Debo yo contentarme con la luz de una fe verdadera, y andar con ella hasta que amanezca el día de la claridad eterna, y desaparezcan las sombras de las figuras. Mas cuando llegue este perfecto estado, cesará el uso de los Sacramentos; porque los bienaventurados en la gloria no necesitan de medicina sacramental. Sino que están siempre absortos de gozo en presencia de Dios, contemplando cara

a cara su gloria; y trasladados de esta claridad al abismo de la claridad de Dios, gustan el Verbo encarnado, como fue en el principio, y permanecerá eternamente.

Acordándome de estas maravillas, cualquier contento, aunque sea espiritual, se me convierte en grave tedio, porque mientras no veo claramente a mi Señor en su gloria, en nada estimo cuanto en el mundo veo y oigo. Tú, Dios mío, me eres testigo de que ninguna cosa me puede consolar, ni criatura alguna dar descanso sino Tú, Dios mío, a quien deseo contemplar eternamente. Mas esto no es posible mientras vivo en carne mortal. Por eso debo tener mucha paciencia, y sujetarme a Ti en todos mis deseos. Porque también, Señor, tus Santos, que ahora se regocijan contigo en el reino de los cielos, cuando vivían en este mundo esperaban con gran fe y paciencia la venida de tu gloria. Lo que ellos creyeron, creo yo; lo que esperaron, espero; adonde llegaron ellos finalmente por tu gracia, tengo yo confianza de llegar. Entretanto caminaré con la fe, confortado con los ejemplos de los Santos. También tendré los libros santos, para consolación y espejo de la vida; y sobre todo esto, el Cuerpo santísimo tuyo por singular remedio y refugio.

Pues conozco que tengo grandísima necesidad de dos cosas, sin las cuales no podría soportar esta vida miserable. Detenido en la cárcel de este cuerpo, confieso serme necesarias dos cosas que son, mantenimiento y luz. Dísteme, pues, como a enfermo tu sagrado Cuerpo para alimento del cuerpo, y además me comunicaste tu divina palabra para que sirviese de luz a mis pasos. Sin estas dos cosas yo no podría vivir bien; porque la palabra de Dios es la luz de mi alma, y tu Sacramento el pan que le da la vida. Estas se pueden llamar dos mesas colocadas a uno y a otro lado en el tesoro de la Santa Iglesia. Una es la mesa del sagrado altar, donde está el pan santificado, esto es, el precioso cuerpo de Cristo. Otra es la de la ley divina, que contiene la doctrina sagrada, enseña la verdadera fe, y nos conduce con seguridad hasta lo más interior del velo donde está el Santo de los Santos. Gracias te doy, Jesús mío, esplendor de la luz eterna, por la mesa de la santa doctrina que nos diste por tus siervos los profetas, los apóstoles y los otros doctores.

Gracias te doy, Criador y Redentor de los hombres, de que, para manifestar a todo el mundo tu caridad, dispusiste una gran cena, en la cual diste a comer, no el cordero figurativo, sino tu santísimo Cuerpo y Sangre, alegrando a todos los fieles, y embriagándolos con

el cáliz saludable en esta sagrado banquete, donde están todas las delicias del paraíso, y donde los santos ángeles comen con nosotros, aunque gustan una suavidad más feliz.

**¡Oh, cuán grande y honorífico es el oficio de los sacerdotes, a los** cuales es concedido consagrar al Señor de la majestad con las palabras sagradas, bendecirlo con sus labios, tenerlo en sus manos, recibirlo en su propia boca, y distribuirle a los demás! ¡Oh, cuán limpias deben estar aquellas manos, cuán pura la boca, cuán santo el cuerpo, cuán inmaculado el corazón del sacerdote, donde tantas veces entra el Autor de la pureza! De la boca del sacerdote no debe salir palabra que no sea santa, que no sea honesta y útil, pues tan continuamente recibe el santísimo Sacramento.

Deben ser simples y castos los ojos acostumbrados a mirar el cuerpo de Cristo, puras y levantadas al cielo las manos que tocan al Criador del cielo y de la tierra. A los sacerdotes especialmente se dice en la ley: **SED SANTOS, PORQUE YO, VUESTRO DIOS Y SEÑOR, SOY SANTO.**

¡Oh Dios todopoderoso! Ayúdenos tu gracia a los que hemos recibido el oficio sacerdotal, para que podamos servirte digna y devotamente con toda pureza y buena conciencia. Y si no podemos proceder con tanta inocencia de vida como debemos, otórganos llorar dignamente los pecados que hemos cometido, y de aquí adelante servirte con mayor fervor, con espíritu de humildad; y con buena y constante voluntad.

**Meditación:** Prácticas interiores de esta devoción (3ª y 4ª) - Monfort, *Tratado de la Verdadera devoción a la Santísima Virgen*, nn. 261-265

## **B. Prácticas interiores.**

### **3. Obrar en María o íntima unión con Ella.**

261. Hay que realizar las propias acciones en María.

Para comprender bien esta práctica es preciso recordar:

1º que la Sma. Virgen es el verdadero paraíso terrestre del nuevo Adán. El antiguo paraíso era solamente una figura de éste.

Hay en este paraíso riquezas, hermosuras, maravillas y dulzuras inexplicables, dejadas en él por el nuevo Adán, Jesucristo. Allí encontró El sus complacencias durante nueve meses, realizó maravillas e hizo alarde de sus riquezas con la magnificencia de un Dios;

Este lugar santísimo fue construido solamente con una tierra virginal e inmaculada, de la cual fue formado y alimentado el nuevo Adán, sin ninguna mancha de inmundicia, por obra del Espíritu Santo que en él habita;

En este paraíso terrestre se halla el verdadero árbol de vida, que produjo a Jesucristo, fruto de vida; el árbol de la ciencia del bien y del mal, que ha dado la luz al mundo;

Hay en este divino lugar árboles plantados por la mano de Dios, regados por su unción celestial y que han dado y siguen dando frutos de exquisito sabor;

Hay allí jardines esmaltados de bellas y diferentes flores de virtud, que exaltan un perfume que embalsama a los mismos ángeles;

Hay en este lugar verdes praderas de esperanza, torres inexpugnables de fortaleza, moradas llenas de encanto y seguridad, etc.

Sólo el Espíritu Santo puede dar a conocer la verdad que se oculta bajo estas figuras de cosas materiales.

Se respira en este lugar al aire puro e incontaminado de pureza sin imperfección, brilla el día hermoso y sin noche de la santa humanidad, irradia el sol hermoso y sin sombras de la divinidad, arde el horno encendido e inextinguible de la caridad en el que el hierro se inflama y transforma en oro, corre tranquilo el río de la humildad, que brota de la tierra y, dividiéndose en cuatro brazos, riega todo este delicioso lugar: son las cuatro virtudes cardinales.

262. 2º El Espíritu Santo, por boca de los Santos Padres, llama también a María:

1. la puerta oriental, por donde entra al mundo y sale de él el Sumo Sacerdote, Jesucristo: por ella entró la primera vez y por ella volverá la segunda;

2. el santuario de la divinidad, la mansión de la Sma. Trinidad, el trono de Dios, el altar y el templo de Dios, el mundo de Dios.

Epítetos y alabanzas muy verdaderos, cuando se refieren a las diferentes maravillas y gracias que el Altísimo ha realizado en María.

¡Qué riqueza! ¡Qué gloria! ¡Qué placer! ¡Qué dicha! Poder entrar y permanecer en María en quien el Altísimo colocó el trono de su gloria suprema.

263. Pero, qué difícil es a pecadores como nosotros obtener el permiso, capacidad y luz suficientes para entrar en lugar tan excelso y santo, custodiado ya no por un querubín como el antiguo paraíso terrenal sino por el mismo Espíritu Santo, que ha tornado posesión de él y dice: "Un jardín cercado es mi hermana, mi esposa; huerto cerrado manantial bien guardado". ¡María es jardín cercado! ¡María es manantial sellado! Los miserables hijos de Adán y Eva, arrojados del paraíso terrenal no pueden entrar en este nuevo paraíso, sino por una gracia excepcional del Espíritu Santo, que ellos deben merecer.

264. Después de haber obtenido, mediante la fidelidad, esta gracia insigne, es necesario permanecer el hermoso interior de María con alegría, descansar allí en paz, apoyarse en él confiadamente, ocultarse allí con seguridad y perderse en él sin reserva, a fin de que, en este seno virginal:

1º te alimenten con la leche de la gracia y misericordia maternal de María;

2º te liberes de toda turbación, temor y escrúpulo;

3º te pongas a salvo de todos tus enemigos: demonio, mundo y pecado, que jamás pudieron entrar en María. Por esto dice Ella misma: "Los que trabajan en mí no pecarán", esto es, los que permanecen espiritualmente en la Sma. Virgen no cometerán pecado considerable;

4º te formes en Jesucristo y Jesucristo sea formado en ti. Porque, el seno de María dicen los Padres es la sala de los sacramentos divinos, donde se han formado Jesucristo y todos los elegidos: "Uno por uno, todos han nacido en Ella"

#### **4. Obrar para María o al servicio de María**

265. Finalmente, hay que hacerlo todo para María.

Estando totalmente consagrado a su servicio, es justo que lo realices todo para María, como lo harían el criado, el siervo y el

esclavo, respecto a su patrón. No que la tomes por el fin último de tus patrón. No que la tomes por el fin último de tus servicios que lo es Jesucristo sino como fin próximo, ambiente misterioso y camino fácil para llegar a El. Conviene, pues, que no te quedes ocioso, sino que actúes como el buen siervo y esclavo. Es decir, que apoyado en su protección, emprendas y realices grandes empresas por esta augusta Soberana.

En concreto, debes:

- \* defender sus privilegios, cuando se los disputan;
- \* defender su gloria, cuando se la ataca;
- \* atraer, a ser posible, a todo el mundo a su servicio y a esta verdadera y sólida devoción;
- \* hablar y levantar el grito contra quienes abusan de su devoción; y al mismo tiempo establecer en el mundo esta verdadera devoción;
- \* y no esperar en recompensa de este humilde servicio sino el honor de pertenecer a tan noble Princesa y la dicha de vivir unido por medio de Ella a Jesús, su hijo, con lazo indisoluble en el tiempo y la eternidad.

¡Gloria a Jesús en María!

¡Gloria a María en Jesús!

¡Gloria a solo Dios!

